

Conferencia Pathwork Nº 22

SALVACIÓN

Saludos en el Nombre del Señor. Les traigo bendiciones, mis amigos. Bendito sea este momento.

Los ángeles de Dios siempre han tenido la oportunidad de hablar y de manifestarse a los seres humanos. Mucha gente acepta la posibilidad de que existan manifestaciones de espíritus no desarrollados pero niega que sea posible la comunicación con seres más altamente desarrollados - como sea que los llames. Esto es muy miope e ilógico. Las leyes de la naturaleza y del universo deben funcionar de igual manera para el bien y para el mal, y para los muchos estadios intermedios. Es sólo una cuestión de qué condiciones se preparan y se cumplen. Si una persona niega la posibilidad de cualquier comunicación con cualquier entidad no encarnada, esta creencia podrá estar equivocada pero al menos es coherente. Pero admitir la posibilidad de una y excluir la posibilidad de la otra no es razonable.

Hay muchos modos, por cierto, de poner a prueba con qué espíritus te estás comunicando. Cualquiera que desee juzgarlo debe, bajo cualquier circunstancia, tomarse el trabajo de estudiar el vasto tema de cómo poner a prueba a los espíritus. Sólo entonces esa persona estará en condiciones de determinar de dónde vienen. He hablado de este tema y lo haré nuevamente en el futuro. Por el momento sólo quiero decir esto: si aún te falta el conocimiento necesario para determinar con qué espíritus te estás comunicando y cuáles son las leyes que están involucradas, puedes preguntarle a tu corazón ahora mismo. Recibirás la respuesta hasta cierto punto, siempre y cuando no permitas que tus dudas ensombrezcan tus sentimientos. Si tus sentimientos son receptivos y abiertos, serás capaz de encontrar y sentir armonía, como así también amor, paciencia, sabiduría y humildad - o lo opuesto a todo esto. Pero tu corazón sólo será capaz de hablarte y de confirmar lo que quieres saber si eres receptivo, si estás abierto y pones todos los prejuicios de lado por el momento.

Y ahora, mis amigos, continuaré la serie de conferencias que empecé. La última vez hablé acerca de la creación de la Tierra, cómo llegó a existir y cómo evolucionó gradualmente la humanidad. Les dije que la Tierra es un producto o un cuadro, por así decirlo, del anhelo de los espíritus que habían caído y que habían vivido en la oscuridad durante largo tiempo. También dije que la Tierra es, de igual modo, un producto del anhelo de los espíritus que permanecieron en el mundo de Dios y que querían ayudar a sus hermanos y hermanas caídos a volver a la luz divina. Entonces aquí en la Tierra puedes encontrar belleza, amor y armonía como así también lo opuesto, con todos los matices entre medio. Ésta es la prueba de que la esfera terrestre es un producto del mundo de Dios y del anhelo de los espíritus caídos de unirse nuevamente con Dios.

En la esfera terrestre tienes la posibilidad de desarrollarte y de decidir qué lado seguir con tu voluntad libre. Por supuesto que puedes encontrar ambas corrientes en tu propia naturaleza: la corriente buena que vino una vez de Dios con perfección y la corriente mala que se acumuló durante la caída y después de ella. El yo consciente está entre estas dos corrientes, capaz de decidir si tomar la línea de la menor resistencia, que es siempre la naturaleza inferior del hombre, o seguir su yo superior, que es el camino difícil y angosto.

También he mencionado que la comunicación con el mundo del espíritu ha existido siempre, desde el comienzo del tiempo en que la esfera terrestre era relativamente nueva. En ese entonces para los humanos era imposible comunicarse con el mundo de Dios porque todavía había en el alma demasiadas corrientes y actitudes no purificadas, demasiados deseos malignos y demasiada ceguera como para cumplir con las condiciones necesarias. Es por eso que Dios siempre envió a la Tierra seres que no eran espíritus caídos. Algunos de los grandes profetas y así llamados santos pertenecen

a esta categoría. No sólo traían consigo sabiduría, amor y pureza para dejar su marca en esta esfera terrestre, sino que a causa de su naturaleza podían comunicarse con los ángeles de Dios. Esto es, en resumen, lo que dije en mi última conferencia para prepararte para lo que voy a decir esta noche.

Me gustaría decirte lo que significa realmente la salvación por medio de Jesús Cristo. Muy poca gente, por cierto, se da cuenta de su significado completo, y menos que nadie las iglesias organizadas que han entendido mal casi por completo lo que es la salvación. Mucha gente cree que Cristo murió en la cruz por los pecados de todos los demás y como resultado nadie es responsable o tiene que dar cuenta por sus propios pecados, fallas y debilidades, ya que Cristo ha expiado por todos ellos a través de Su muerte. Por supuesto que esto no puede ser así, mis amigos. Sería totalmente insensato. Después de la explicación de la historia real de la Salvación no sólo verás que esto es un malentendido cómodo sino que también percibirás claramente cómo puede haber surgido este malentendido.

También he mencionado que la salvación no sólo se cumplió en esta esfera terrestre sino en cada esfera de la existencia. Mucho antes de que existiese la esfera terrestre y después de la así llamada Caída de los Ángeles, que describí algún tiempo atrás con gran detalle, el plan de Dios era que finalmente cada uno de aquellos seres caídos debería tener los medios para volver a Él, para volver a la luz y la armonía. Pero era esencial que las leyes de Dios nunca fuesen infringidas, ni siquiera con el propósito de traer de vuelta a las criaturas caídas. Por cierto que era muy difícil llevar cabo esta tarea hasta el final.

También expliqué que cada ser puesto en la creación por Dios fue creado perfecto en un aspecto. Cada ser representaba un aspecto divino. El propósito era que cada espíritu extendiese esta perfección a otros reinos. Digamos que un ser era perfecto en el amor, otro en la sabiduría, y así sucesivamente. La meta era usar el poder divino que todos tuvimos una vez para hacernos perfectos en todos los otros aspectos y entonces, con el tiempo, volvernos como-Dios. Haciendo esto, llegarían a existir mundos de belleza adicionales - mundos espirituales - ya que, como sabes, cada pensamiento, cada sentimiento, cada ambición y cada acto toma forma en espíritu y entonces crea un mundo.

También sabes que algunos espíritus han usado su poder divino para este propósito y otros espíritus han usado el suyo del modo opuesto. Éste fue el origen de la caída. Después de la caída, Cristo, quien por supuesto existía en el mundo del espíritu mucho antes de nacer como hombre, organizó a todos los espíritus del mundo de Dios para usar todas sus fuerzas y su perfección en su campo particular para ayudar al Plan de Salvación. En otras palabras, los espíritus puros, en vez de continuar y extender su propia perfección creciente, pospusieron esta meta última con el propósito de usar sus poderes para organizar el Plan de Salvación y trabajar para él. Y este plan existe en todos los planos. Ahora, por supuesto, estoy hablando aún de las esferas divinas.

En las esferas de oscuridad tuvo que pasar algún tiempo antes de que se pudiese hacer algo. Una cantidad suficiente de espíritus tenía que sentir un anhelo de luz antes de que llegasen a existir mundos más luminosos, aún en el reino de Lucifer. Sin este anhelo, inconsciente y ciego como era al principio, nada podría cambiar, a pesar de lo que hubiese sido organizado por el mundo de Dios.

En tu lenguaje, pasaron millones y millones de años antes de que, debido a este anhelo, la esfera terrestre gradualmente llegase a existir. Más almas vinieron a vivir en la Tierra porque estaban listas para hacerlo, por bajo que fuese aún su desarrollo. Entonces tuvo lugar más desarrollo general e individual. Por el mero hecho de vivir en la esfera

terrestre, por primera vez después de la caída se pusieron en contacto con algo divino, por amortiguada que pueda haber sido la mayor parte de esta manifestación.

Entre tanto, Cristo estaba ocupado preparando y trabajando en el mundo del espíritu de Dios, planeando por adelantado y enviando varios espíritus puros a vivir en la Tierra. También organizó enseñanzas para que los espíritus puros entonces encarnados las trajesen a la humanidad, ya sea a través de la inspiración y la guía o a través de la comunicación con el mundo de Dios. Para ti es imposible imaginar cuán minuciosamente tuvo que calcularse todo, cuán esmerado fue este trabajo para que todo concordase con las leyes divinas de justicia.

En aquel tiempo, por más desarrollados espiritualmente que estuviesen los seres humanos, cuando volvían al más allá todavía estaban bajo el dominio de Lucifer. Ya que, como expliqué la última vez, cada aspecto divino se había convertido en su cualidad opuesta. Por lo tanto, la voluntad libre, que es divina, se convirtió en dominación. Y por supuesto, Lucifer no abandonaría el dominio que tenía sobre sus seguidores. Por ejemplo, si un ser humano, a causa de una actitud que había cambiado y una creciente armonía con Dios, empezaba a producir esferas luminosas y hermosas en el mundo del espíritu, aun esas esferas todavía pertenecían al reino de Lucifer porque él no renunciaba a su poder sobre esa persona. Más aún, en ese tiempo nadie estaba lo suficientemente desarrollado como para producir sólo esferas de luz. La gente producía y poseía varias esferas, armoniosas y carentes de armonía.

Incidentalmente, esto sucede con cada uno de ustedes y con todos los seres humanos. Allí donde haya fallas, debilidades y cegueras llegarán a existir esferas correspondientes. Allí donde seas puro y estés purificado crearás esferas hermosas. Y no sólo poseerás lo mejor sino también lo peor de lo que hayas construido. Cualquier ser humano de un desarrollo relativamente elevado podría haber habitado entonces algunas esferas de luz, pero aun esas esferas todavía estaban bajo el dominio de Lucifer en tanto el trabajo de salvación con respecto a esto no estuviese terminado. De paso, lo que llamas infierno no es una sola esfera de espantosa oscuridad y desdicha. Tal como hay muchas gradaciones en las esferas divinas, así también hay gradaciones similares en las esferas luciferinas.

Cuando suficientes seres estuvieron listos y supieron de Dios, y desearon conscientemente tener una unión completa con Dios, había llegado el momento oportuno para que tuviese lugar la parte más importante del Plan de Salvación, que Cristo asumió. Él tenía una razón, más allá de Su infinito amor y compasión por todos Sus hermanos y hermanas caídos.

Durante el proceso de la caída, el primer espíritu que cayó, Lucifer, desarrolló intensos celos de Cristo. Entonces era lógico que Cristo mismo, por medio de Su gran sacrificio y trabajo, probase Su amor no sólo a todas las otras criaturas caídas sino también a Lucifer mismo quien, sólo a través de las obras de Cristo encontrará posible regresar a Dios y encontrar así la felicidad última, un día en el futuro distante. Dios hizo a Cristo el Rey del Universo y como tal, Cristo poseía no sólo los más altos privilegios sino también las responsabilidades más fuertes. Al llevar la carga más pesada junto a su posición elevada, dio otro ejemplo para que el mundo siguiese.

Entonces, cuando llegó el momento oportuno, Cristo enfrentó a Lucifer. Ahora mis amigos, debo pedirles que no piensen que todo esto no pudo haber sido de este modo porque suena demasiado humano. Todo lo que ustedes tienen y saben como seres humanos, no sólo con respecto a temas y objetos, en ideas abstractas y concretas y en el lenguaje sino también en cualquier tipo de forma que conozcan, es sólo una imitación

limitada de lo que existió en espíritu y en mucho mayor variedad antes de que existiese este mundo material.

Cuando mencionamos que los espíritus hablan o poseen ciertos objetos, los seres humanos piensan que esto es demasiado humano y demasiado concreto. Sin embargo, en el espíritu, como he dicho repetidas veces, todo es concreto, todo es forma. En tu mundo sólo los objetos materiales tienen forma y las así llamadas cosas abstractas no tienen forma ya que para ti son invisibles. Esto no es así en el espíritu. El amor es una forma. Cuando tienes un pensamiento hermoso, éste creará una forma. Cuando tienes un pensamiento malvado, éste creará otra forma, una forma concreta para nosotros.

Te ruego que recuerdes esto y que no pienses que lo que te estoy diciendo es infantil porque Lucifer y Cristo no hablarían juntos como dos seres humanos. Podrá no ser exactamente del mismo modo que cuando hablan dos seres humanos. El procedimiento podrá ser diferente. Es un procedimiento espiritual. Esto, por supuesto, es imposible de traducir al lenguaje humano. Por lo tanto, el lenguaje que tengo que usar debe estar limitado a tu entendimiento.

Entonces, para continuar: Cristo enfrentó a Lucifer y le dijo: "Ahora hay un cierto número de espíritus que no desean seguir siendo fieles a ti. Desean volver a Dios. Por lo tanto, deberías dejarlos en libertad." Lucifer no estuvo de acuerdo con eso. Él sostenía que no reconocía la ley divina y que usaría su poder como él viese que era apropiado.

Entonces Cristo dijo: "En ese caso, deberá haber una guerra entre nosotros, entre tus fuerzas y las fuerzas del mundo divino." Las posibilidades estarían distribuidas de manera pareja, lo cual significaba que las fuerzas divinas deberían estar numéricamente en minoría por la simple razón de que las fuerzas del bien son infinitamente más fuertes que las fuerzas del mal, tal vez veinte a uno. Si tuvieses un ser absolutamente purificado contra veinte seres muy impuros, la fortaleza de este ser puro pesaría más que la fortaleza de los veinte impuros.

Lucifer dijo: "Aun si tal guerra tuviese lugar y aun si las fuerzas divinas ganasen y me sacasen el poder, aun así yo no reconocería que las leyes de Dios son justas." Como sabes por mis conferencias anteriores, este tema constituía una parte esencial del Plan de Salvación ya que nadie debería ser condenado eternamente, ni siquiera el mismo Lucifer. Y para que nunca fuese posible la condena eterna, Lucifer mismo tendría que admitir para todos los tiempos la justicia absoluta de las leyes divinas.

Por lo tanto, Cristo le preguntó: "¿De qué modo considerarías que los poderes divinos son justos?"

Y Lucifer respondió: "Pelearía en tal guerra si un solo ser - del mundo de Dios, si quieres - viviese en la Tierra como hombre, sin ninguna protección o guía del mundo de Dios en los momentos cruciales, con gran parte de su conocimiento oscurecido y con materia obstruyéndole el camino, y aun así permaneciese fiel a Dios a pesar de mis tentaciones y a pesar de las más difíciles condiciones posibles. Le ofrecería a esta persona todos los poderes mundanos y lo liberaría de todas las penurias si él abandonase a Dios. Si él permaneciese fiel a Dios bajo tales condiciones - cosa que dudo mucho, de hecho digo que es imposible - entonces libraría mi batalla contigo y reconocería que las leyes de Dios son totalmente justas."

Deben saber, mis amigos, que cada ser viviente tiene todo el tiempo espíritus guardianes del mundo de Dios. Pero la actitud de algunas personas podrá impedir que estos espíritus se acerquen. Sin embargo, ellos están allí, aunque solo sea en segundo plano, observando que a su protegido no le suceda nada que no esté en concordancia

con las leyes de justicia de Dios o que la persona sea demasiado débil para soportar. Ser dejado solo, sin el apoyo del mundo del espíritu de Dios en esta esfera terrestre, y además tener que resistir todos los ataques, desafíos, penurias y tentaciones que los poderes de la oscuridad pudiesen pensar, parecía por cierto una tarea imposible de cumplir. Ningún ser humano había tenido jamás que pasar por algo ni remotamente semejante a esto. Por lo tanto, Cristo no puede ser comparado con ninguna otra persona que haya vivido nunca, por más pura que haya sido o por más maravillosas que hayan sido las enseñanzas. Cristo ha mostrado en las acciones y de hecho lo que otros han enseñado, y Él lo hizo bajo circunstancias infinitamente más difíciles que las que cualquier otro haya tenido que soportar alguna vez.

Entonces éstas eran las condiciones que Lucifer puso para reconocer que las leyes de Dios eran justas. Si esta tarea aparentemente imposible se cumplía realmente, entonces la batalla podría tener lugar. Si Lucifer perdía la batalla, entonces Cristo podía poner Sus condiciones y Lucifer no dudaría de la justicia de Dios con respecto a nada. Entonces éste era el plan. Y Cristo lo asumió por las razones arriba mencionadas, aunque Lucifer no especificó que tenía que ser Él.

Mis amigos, si estudian todas las Escrituras desde este punto de vista, lograrán entenderlas de un modo enteramente diferente. Estoy completamente seguro de que ahora la razón para la vida y la muerte de Cristo tendrá sentido para ti. No tendría ningún sentido que Cristo muriese en la cruz por pecados que habían cometido otros. Si has cometido un pecado, tú mismo tienes que arreglarlo y nadie más puede o debería hacerlo por ti. Si otro lo hiciese por ti, no lograrías purificarte. No recibirías a través del proceso de autopurificación, la fortaleza que es lo único que te protegerá de que cometas pecados otra vez. En tanto la raíz maligna no sea arrancada, habrá de producir nuevamente frutos impuros. Sólo tú puedes arrancar las raíces de tu maldad. Por lo tanto, no fue esa la razón por la que Cristo sufrió y murió.

También entenderás porqué Cristo fue dejado completamente solo por largo tiempo. Naturalmente, como hombre, Él no tenía el mismo conocimiento que tenía como espíritu. Si hubiese tenido ese mismo conocimiento, la tarea no habría sido tan difícil. Por supuesto que poseía algún conocimiento dado que es el ser más elevado de la creación. Además, tenía mucha fortaleza y sabiduría espiritual. Sin embargo, la vida en la Tierra no tendría absolutamente ningún propósito - y esto se aplica a todos - si hubiese el mismo conocimiento espiritual disponible cuando uno está encarnado que cuando uno no está encarnado.

Entonces, mientras vivió en la Tierra, Cristo no supo exactamente qué es lo que estaba involucrado. Con el correr de los años, recibió algún conocimiento y tuvo una vaga idea - tal como cualquiera de ustedes puede tener una idea vaga - de la tarea que tenía que cumplir. Lo que pueda resultar de ella, cómo terminará y qué es lo que significa exactamente, no lo sabrás - y Él tampoco lo sabía. No se suponía que lo supiese mientras estaba encarnado. Después de un cierto tiempo, todos los ángeles de Dios tuvieron que dejarlo. Ellos estuvieron con Él por un tiempo de Su vida, pero no estuvieron presentes cuando empezó la tarea realmente difícil.

Como te expliqué, las enseñanzas que Él trajo fueron importantes y maravillosas pero esto fue una faceta adicional de Su vida. Fue un beneficio secundario. Toda vez que algo sucede en estricta concordancia con la voluntad de Dios, no existe solamente una razón buena o propósito bueno ya que muchos factores juegan un rol y muchos buenos propósitos se cumplen con una acción divina. Esto nuevamente se aplica a todos. Sin embargo, simplemente traer las enseñanzas no fue Su razón plena para vivir como hombre. Por hermosas que sean las enseñanzas, no eran nuevas. En esencia, otras personas también habían traído las mismas enseñanzas. Él las ajustó de acuerdo a Sus

tiempos y tomando en cuenta el desarrollo por siempre en evolución de la humanidad, pero eso fue todo.

Como expliqué, la tarea era que Él, habiendo sido dejado completamente solo y completamente desconectado del mundo de Dios, tenía que resistir las tentaciones de Lucifer, quien puso el mayor esfuerzo imaginable en su meta de causar la caída de Cristo. Usó todas las estrategias posibles y al hacerlo, organizó a todos sus ayudantes. Créeme, Lucifer no es de ninguna manera estúpido, aunque por cierto carece de sabiduría y percepción interior. Ni tampoco carece de grandes recursos en sus poderes oscuros.

Por un lado, Cristo no experimentó nada más que sufrimiento - tanto físico como psicológico, como así también humillación, la medida de la cual no puedes imaginarte. La humillación y el sufrimiento psicológico fueron mucho peores que el sufrimiento físico, por mucho que haya sido éste. Por el otro lado, se le ofrecieron todas las tentaciones del mundo de la oscuridad.

Por supuesto que Cristo era lo que llamarías "psíquico" en grado máximo. Sus cualidades de médium estaban tan fuertemente desarrolladas no en un solo aspecto sino en todos los aspectos, que eran más grandes que las de cualquier otro, antes o después. Esto era una ventaja en tanto el mundo de Dios estaba cerca suyo, pero cuando fue desconectado de aquél, fue sólo una penuria adicional ya que todas las manifestaciones que venían a Él se originaban en el mundo de la oscuridad.

Por clarividencia llegó a estar en contacto primero con altos emisarios del mundo luciferino y más tarde con Lucifer mismo, quien se hizo pasar por un ser hermoso, ofreciéndole a Cristo todas las ventajas mundanas que pudiese desear y una liberación instantánea de todos Sus sufrimientos si aceptaba a Lucifer y abandonaba Su idea de Dios. Lucifer se mofaba de Él en los peores momentos de Sus sufrimientos: "¿Dónde está tu Dios de amor y justicia? Si Él existiese, ¿permitiría que su amado hijo pasase por todo esto? Si tu Dios no te puede ofrecer más, ¿no estás mejor conmigo? Mira lo que tengo para ofrecerte. Tu Dios sólo puede ofrecerte intenso sufrimiento y penurias en todos los aspectos posibles."

¿Puedes imaginarte lo que esto significaba? Si Jesús hubiese conocido el significado exacto de su tarea, resistir no habría sido ni la mitad de difícil. Pero éste era precisamente el punto. Era inevitable tener dudas en esos tiempos cruciales, dudas acerca de todo, acerca de Su verdadera identidad y acerca de que pasar por todas las penurias que no podía entender en ese momento tuviese algún propósito sabio y bueno - en breve, acerca de todo lo que había aprendido en los años anteriores. A menudo se preguntaba si no era algo ilusorio y si todo Su conocimiento previo no era el producto de Su imaginación. Durante esos tiempos de duda Lucifer estaba instantáneamente a Su lado y fortalecía tales pensamientos.

Es fácil percibir lo extremadamente duro que debe haber sido para Él - siendo un hombre y teniendo materia entre Él y la verdad absoluta - permanecer fiel a Dios y no ceder a estas tentaciones agravadas por las penurias. Si las condiciones de Su tarea no hubiesen sido tales que aun Cristo pudo haber dudado a veces, Su tarea no habría sido tan infinitamente magnífica. Por lo tanto, Cristo tuvo que tener los mismos obstáculos de materia que todos los demás seres humanos, pero los suyos estaban intensificados a un grado máximo. La sustancia material es una cortina y el hombre tiene que andar a tientas para abrir esa cortina. Jesús Cristo tuvo que hacer lo mismo pero en condiciones cuya extrema dificultad sólo puedes apreciar vagamente, aun con estas explicaciones. Permanecer en el camino correcto en estas circunstancias sin entenderlo completamente - mis amigos, no pueden saber realmente lo que significó. Y la tarea era

tener la humildad - a pesar de todos los pensamientos pasajeros de duda - de poner a Dios por encima de todo, aun por encima de Su sufrimiento y por encima de no entender el porqué. Por cierto que parecía casi imposible que cualquiera pudiera hacerlo. ¡Pero Jesús Cristo lo hizo!

Al hacer esto, Cristo no sólo cumplió con las condiciones por las cuales el mundo de la oscuridad no podría declarar nunca, en ningún momento, que las leyes de Dios eran injustas, sino que, al mismo tiempo, dio un ejemplo para todos los que naciesen después de Él. Entonces, cuando estés sufriendo y no entiendas porqué, piensa en Jesús Cristo dentro del marco de la verdadera historia de la salvación. Entonces ponte a imaginar Sus sufrimientos como algo real, no como alguna leyenda imaginaria, tan real como tus propios sufrimientos sólo que mucho peores. Entonces será mucho más fácil para ti seguir Sus huellas y permanecer humilde, dejando que Dios se haga cargo.

Inmediatamente después de que Cristo completó exitosamente Su tarea en la esfera terrestre, algunos así llamados “milagros” tuvieron lugar en la Tierra, mostrándole a la humanidad que había terminado una fase principal en la historia de la creación y que una importante fase nueva estaba por comenzar. Podría hablar durante horas y horas acerca de Su vida en la Tierra, mis amigos, acerca de Sus sufrimientos y acerca de Su muerte. Pero si lees la Biblia ahora, tu propia imaginación puede darte una idea mejor que antes del profundo significado y de la realidad de todo esto.

Después de Su muerte física, Cristo volvió al mundo del espíritu. Habiendo cumplido las condiciones, libró una batalla espiritual en el mundo de la oscuridad junto con un número relativamente pequeño de espíritus especializados.

Mis amigos, que los espíritus tengan guerras, nuevamente podrá sonar demasiado humano para ustedes. ¿De dónde piensas que vienen tus guerras? Son sólo una manifestación material de la guerra espiritual. Por supuesto que una guerra espiritual no tiene lugar exactamente de la misma manera que una guerra material en la Tierra, pero sin embargo, la esencia está allí. Nuevamente, es imposible describir cómo sucede porque careces de la percepción y el entendimiento, tal como yo carezco de la habilidad completa para expresarme en lenguaje humano. Entonces sólo puedo describirlo de un modo algo condensado que podrá sonar simbólico y podrá ser simbólico en cierta medida.

Entonces, tuvo lugar una guerra entre Cristo y Lucifer. Tienes que usar tu visión interior e imaginarla como si hubiese tenido lugar una guerra con rifles o lanzas, como en la Tierra, exactamente en esa forma. Por supuesto que no fue de esta manera. Sin embargo, hubo una guerra espiritual. Nuevamente, Lucifer tuvo que admitir la justicia de los modos de obrar del mundo de Dios ya que, como mencioné antes, Cristo fue a pelear en condiciones de igualdad. Habría estado en Su poder no correr ningún riesgo usando una fortaleza mayor y más ayudantes. Sin embargo, no lo hizo y esto fue por la misma razón por la que se hizo cargo de vivir en la Tierra: para que la justicia de Dios fuese preservada - aun ante los ojos de Lucifer. Las posibilidades eran iguales y esto era tan manifiesto que ni siquiera Lucifer pudo negarlo. Eso fue importante ya que el plan era, y es, que Lucifer mismo debe finalmente llegar al punto en que también regrese a Dios, como la última de las criaturas caídas, ya que él fue el primero en darle la espalda a las leyes de Dios.

Jesús Cristo cumplió el Plan de Salvación en todas las esferas. Su tarea varió en cada una de las numerosas esferas porque cada una era diferente: en el mundo de Dios donde se hicieron los múltiples preparativos, en la esfera terrestre y en el mundo de la oscuridad. Cuando la batalla terminó, se establecieron nuevas condiciones. Éstas han reinado desde entonces.

En tu historia leerás que al tercer día después de su descenso al Infierno, Cristo subió al Cielo. Los diversos detalles que fueron preservados en la Escritura de algún modo confirman todo esto para ti, aunque el elemento tiempo no es completamente exacto. El tiempo es siempre una "traducción", por así decirlo, ya que en el espíritu, el tiempo - si hay tal cosa - es individual, es psicológico y muy diferente. Pero esto no importa ya que la humanidad ha hecho un símbolo de estos tres días.

Las nuevas condiciones significaban que a todos los seres humanos se les daba la oportunidad de volver a Dios durante su desarrollo en la Tierra, yendo de una vida a la otra. Lucifer mantuvo todos los derechos de tentar a los humanos para que sucumbiesen ante él al sucumbir a su propia naturaleza inferior. Si ellos resistían ya no serían más súbditos del mundo luciferino ya que ahora estaban abiertas las puertas para unirse con su Creador y habitar una vez más los mundos divinos. Aun las trampas y tentaciones que Lucifer podía usar fueron limitadas a partir de ese momento. De acuerdo con la ley divina, el mundo del espíritu de Dios tiene ahora el derecho a interferir. Las leyes divinas deben ser observadas con exactitud, las actividades de los poderes de la oscuridad están limitadas y en última instancia deben estar bajo la jurisdicción de Dios.

Todavía es necesario que Lucifer posea una cierta cantidad de libertad no sólo por la razón que ya ha sido explicada tan a menudo de que él debe reconocer siempre la justicia divina, sino también como un medio necesario de desarrollo. En muchos casos el mal debe ser saboreado abundantemente antes de que pueda ser superado por medio de la voluntad libre y de la propia iniciativa del ser. El deseo de superación debe crecer por medio del esclarecimiento siempre en aumento en el alma de cada individuo, y esto a menudo sólo es posible después que uno ha pasado por la oscuridad.

No es necesario decir que tal esclarecimiento no puede llegar en una vida. Realizar la perfección que es necesaria para entrar en el Reino de Dios - la perfección que se perdió a través de la caída - y despojarse de toda la oscuridad que le ha llegado a un alma, nunca puede hacerse en una vida. Por cierto que son necesarias muchas, muchas vidas o encarnaciones. La vida en la Tierra es como una escuela donde te desarrollas y pasas de una clase a la otra. A veces podrás permanecer por un tiempo en una clase y luego podrás tener una o varias encarnaciones sucesivas en las que realizas mucho.

Los seres humanos que encarnan desde el mundo de la oscuridad vienen primero con instintos muy bajos y burdos. Sólo después de muchas encarnaciones y de pagar con trabajo muchas deudas kármicas - y a menudo después de algún sufrimiento y de algunas influencias divinas - la actitud empezará a cambiar, de manera lenta pero segura. Cuando los sentidos se han empezado a refinar un poquito, entonces empieza el trabajo real de encuentro de sí mismo y autopurificación, y para esta fase, nuevamente, son necesarias muchas encarnaciones acompañadas de condiciones y circunstancias cambiantes.

Aun en esta fase secundaria, muchos seres todavía no tienen la fortaleza de encontrar a Dios en la realidad. Todavía está presente una parte demasiado grande del yo inferior como para que ellos no sucumban a las influencias del mundo luciferino, ya sea que la influencia venga en forma de inspiración directa o a través de instrumentos humanos inadvertidos. Entonces nuevamente tomará un considerable número de vidas despertar lo suficiente como para fortalecer la fuerza de voluntad propia para el proceso sumamente importante de autopurificación. Sólo entonces vendrá una fase más, en la cual empezará el proceso de purificación muy gradual. En cada vida están preparadas

las condiciones para que un cierto lado del yo inferior tenga la oportunidad de transformarse de la mejor manera.

Ves que no puede ser de ningún otro modo ya que sería imposible alcanzar en una vida la perfección necesaria para entrar en el Reino de Dios para siempre. Aun en el peor de los casos, en cada vida se logra algo, aun si los beneficios sólo pueden experimentarse plenamente en un período posterior, cuando un ser declara finalmente: "Mi camino conduce a Dios. No escucharé a mi yo inferior", ese yo que está constante y magnéticamente en contacto con el mundo de la oscuridad. El yo superior, que está mucho más en segundo plano y es mucho más difícil de alcanzar a través de todas las capas de imperfección, está sin embargo en contacto constante con el mundo divino.

La personalidad exterior, con su fuerza de voluntad y su capacidad para decidir de un modo o de otro, tiene los medios para dar un día el paso decisivo: "Me declaro a favor de Dios, a favor de mi yo superior, con todo lo que esto incluye", haciendo caso omiso de la pereza, la comodidad y el camino de menor resistencia de ceder a las fallas propias. Si las fallas son todavía el asesinato, el robo y la maldad, o son ahora sólo el egoísmo, los celos, la envidia, el resentimiento, la pereza o cualquiera sea, en principio no hace diferencia. Cualquiera que verdaderamente declare, decida y permanezca con la decisión de seguir el camino hacia Dios - y en consecuencia, la salvación de Cristo - no podrá permanecer como súbdito del mundo luciferino. Lucifer no tendrá poder sobre un ser así ni en la Tierra ni en el mundo del espíritu.

Éste es el modo en que Cristo ha abierto la puerta. Ahora podrás entender porqué se dice que Cristo te salvó de tus pecados. Esto es verdadero sólo en el sentido de que tu gran pecado de caer, de no permanecer fiel a Dios y de volverte una vez parte del mundo de la oscuridad, no tiene como consecuencia la exclusión eterna de los mundos divinos. De esto Cristo te salvó, por cierto, y por eso tienes ciertamente todas las razones del mundo para estarle agradecido. A través de Él tienes ahora la posibilidad de cruzar el umbral por medio de tus propios esfuerzos y tu propio desarrollo. En ese sentido es correcto decir que Cristo murió por tus pecados. Sin embargo, la interpretación de que Cristo murió por todos tus pecados y todas tus fallas está muy equivocada.

Entonces ésta es de un modo muy breve la historia de la Creación del Universo, la Caída, la Creación de esta esfera terrestre y la salvación a través de Jesús Cristo.

Mis amigos, al comienzo de esta serie los animé a hacer todas las preguntas que tuviesen en mente acerca de este tema que no hubiesen sido respondidas en estas conferencias. Me gustaría sugerirles que piensen acerca de lo que les he dicho. Relean mis palabras dado que se pierden muchísimo cuando sólo escuchan una conferencia por primera vez. Luego preparen sus preguntas y las responderé con gusto, como así también cualquier otra pregunta.

Sean benditos, mis queridos, permanezcan en Dios y en Cristo.